

“En primer lugar, la palabra. Después, la droga. Por último, el bisturí.”

(Asclepiades de Tesalia -124-96 AC)

"No engendra odio el corazón, engendra odio la lengua"
Tablilla Sumeria, Mesopotamia

“La ciencia moderna aún no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como lo son unas pocas palabras bondadosas”
Sigmund Freud

El mundo humano es gracias a la palabra, el lenguaje articulado es característico del hombre y lo diferencia del resto de los seres vivos. Es el instrumento fundamental del acto intelectual, del pensamiento.

Según L.S.Vigotsky (psicolingüista ruso) hay una interrelación dialéctica entre lenguaje y pensamiento, así la estructura del habla se convierte en estructuras básicas del pensamiento.

Buscamos darle forma a nuestras ideas a través de las palabras.

LO QUE LE DICES A TU SEMEJANTE, TE LO DICES A TI MISMO

Si cada uno de nosotros estuviésemos conscientes de que la energía liberada en cada palabra afecta no sólo a quien se la dirigimos sino también a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, comenzaríamos a cuidar más lo que decimos.

Para el mundo antiguo las palabras eran un sustituto de lo nombrado, su representación. Así la palabra cobraba valor de cosa.

El hombre primitivo con su percepción del poder mágico de la palabra, logra comunicarse con lo que lo rodea acercándolo a su experiencia y a su comprensión.

Así desde los tiempos más remotos el hombre fue descubriendo el poder de la palabra.

Algunas culturas orientales creían que el habla había sido entregada a los hombres por los dioses y que era potestad de ellos.

Los sumerios decían que el dios Marduk se había compadecido de los hombres y les había entregado la palabra.

Frente a la concepción mágica del lenguaje llegará la respuesta de la razón y de la lógica que lo convertirá en herramienta del pensamiento.

Así hoy para nosotros, una palabra puede tener múltiples significados; de hecho en nuestro lenguaje hay una serie de términos que deben su significación a antiguas creencias mitológicas.

Dado que pensar es ordenar las cosas, ponerlas en diversos casilleros y de acuerdo a ciertos esquemas, los antiguos filósofos para explicar y ordenar conceptualmente el

mundo, tuvieron que inventar conceptos, la estructura desde donde dar sentido a la realidad, unos dirán que la sustancia originaria está en el aire, otros en el agua o en el fuego.

Entonces vemos que las palabras tienen también su propia historia que las va cargando de significados.

Las palabras nos permiten reconstruir con minuciosidad el pasado, el presente y el futuro del hombre y de la cultura.

La cultura griega reconoció la función curativa de la palabra y esto se observa no sólo en sus costumbres sino también en sus escritos

Los presocráticos que buscaban el principio del universo fueron los primeros en interpretar la realidad desde un discurso diferente al discurso mitológico.

Los griegos conocían el poder de la palabra como herramienta política de persuasión, de mando y dominación.

El bien hablar tuvo gran importancia para el pueblo griego; algo divino hubo para ellos en la hazaña de convencer y brillar socialmente mediante la palabra.

El sistema de debate en las Polis implicaba una práctica constante del arte de la oratoria.

El sofista Gorgias en el Encomio a Helena, decía de la palabra: “es un poderoso soberano por que con un cuerpo pequeñísimo y del todo invisible ejecuta las obras más divinas. Tiene en efecto el poder de quitar el miedo, remover el dolor, infundir la alegría y aumentar la compasión”.

Aristóteles decía en su “Retórica” que el hombre no es sólo un ser racional sino que obedece también a las emociones y que un discurso para poder persuadir debe apelar a tres dimensiones distintas en su audiencia: “logos” convencer por argumentos racionales, “ethos” quién habla debe ser merecedor de confianza y “pathos” el argumento debe apelar a nuestras emociones.

O sea que los griegos también usaban a la palabra como una herramienta para llegar al interior del ser humano, a su alma.

Platón en “Cármides” le hace decir a Sócrates que las dolencias del cuerpo no pueden ser curadas sin tratar ante todo y sobre todo el alma y que el alma se cura con buenos discursos.

Bajo la acción de la palabra el alma del oyente y consecutivamente su cuerpo se serenar, esclarecen y ordenan.

Para Platón la palabra (epodé), que hasta este filósofo se entendía como conjuro o ensalmo, pero que, a partir de él fue “racionalizada” y convertida en *logos kalos* (“bello discurso” o “mito”), era verdaderamente capaz de proporcionar de suyo salud al alma y al cuerpo, provocando una actitud imbuida de “sophrosine”, la cual se consideraba una mesurada y lúcida compostura con respecto a todo aquello que forma el alma humana:

creencias, saberes, sentimientos, e impulsos. Y “sofrosine” era, además, “kosmos” y un “adecuado orden y dominio de los placeres y los apetitos”.

“Bajo la acción de la palabra que encanta”, el alma del oyente, y, consecuentemente, su cuerpo, y ello en la medida de lo posible, claro está, “se serenán, esclarecen y ordenan”, es decir, se “sofronizan”. Y todo esto de forma “natural”, por la mera virtud que tiene en sí lo que se dice, y por la disposición personal de quien oye eso que se le dice.

Esta disposición personal supone entrega, ofrecimiento y confianza en fe. De ahí que la disposición del que emita la “epodé” haya de ser de idoneidad en su *logos kalos*, esto es, en cuanto que su contenido y su forma se hallen rectamente encaminados a la peculiaridad y a la situación concreta del alma “paciente”.

Así, de forma resumida, la palabra oportuna, unida a la disposición del que la recibe, produce un estado de purificación (katarsis) que resulta en un equilibrio intelectual, emotivo y actitudinal.

En la *Iliada*, Homero hace referencia a la conversación sugestiva con el enfermo; este decir es distinto al ensalmo en cuanto a su intención curativa. El decir placentero, tonifica, distrae y ayuda a resistir el sufrimiento. Es una palabra que se dirige al enfermo, a su ánimo othymos, al lugar donde arraigan los afectos.

Néstor y Patroclo según el poema homérico, hablan a sus camaradas que sufren por heridas para que el efecto de las palabras coopere de algún modo a la correcta ejecución y al buen éxito de su operación terapéutica.

Para Gorgias la palabra persuasiva actúa sobre el alma como los fármacos sobre el cuerpo; “así como ciertos fármacos eliminan del cuerpo cierto humor.....así también ciertas palabras afligen, otras alegran, otras aterran, otras enardecen a quien las escucha y otras en fin, con eficaz persuasión maligna envenenan y hechizan el alma” (E. a Helena).

La palabra persuasiva es “pharmakon” en la doble acepción del término griego medicamento y veneno, así la palabra persuasiva puede ser medicamento o veneno según la intención con que se la emplee.

Platón en varias de sus obras menciona la función reordenadora y esclarecedora de la palabra persuasiva que produce “sophrosyne” que es la bella, armoniosa y justa ordenación de todos los ingredientes de la vida anímica: sentimientos, impulsos, saberes, pensamientos, estimaciones.

Platón considera que sin sophrosyne no es posible la plena salud corporal, este estado del ánimo tiene importancia médica desde dos puntos de vista: produce efectos somáticos beneficiosos y es condición previa para que sea óptima la eficacia de los fármacos.

Por lo tanto no sería técnicamente completo el saber del médico sino es capaz de producir sophrosyne mediante su palabra en el alma del enfermo.

El logos del medico será terapéutico cuando su contenido y su forma sean adecuados a la peculiaridad y a la situación del alma del paciente esto expresa Platón en Fedro

Platón fue sin saberlo el primero en hablar de psicoterapia verbal, de ese empleo de la palabra para lograr confianza del enfermo y para mantener en buen tono el ánimo de este.

Sócrates alude a las epodais de las parteras y las llama mayéutica “Maieutiké” (arte de las comadrona) a su personal arte de persuadir mediante la palabra.

Es el método filosófico de investigación y enseñanza creado por Sócrates; la dialéctica griega, el arte de comparar opiniones con el fin de llegar a la verdad.

La Mayéutica conlleva un esfuerzo por mirar hacia el interior, por conocerse así mismo, esto según Sócrates hacia al hombre dueño de si.

La búsqueda mayéutica de la verdad es considerada como la primera práctica de psicoterapia individual, sienta los cimientos de dicha práctica al guiar a la persona hacia el autoconocimiento y la precisión de la responsabilidad sobre sus acciones .

Sócrates fue el primero que usó la palabra como herramienta psicoterapéutica y fue Platón quien primero teorizó sobre el uso psicológico de la palabra curativa al hacer racionalizaciones sobre el ensalmo.

La razón tanto para Sócrates como para nosotros exige critica y exige fundamentación de lo que se piensa y de lo que se hace y esta es la base del conocimiento de uno mismo.

Los antiguos esenios sabían de la existencia de un enorme poder contenido en la oración, el verbo y la palabra.

Los esenios utilizaron la energía que canaliza el lenguaje - la cual era la manifestación final del pensamiento, la emoción y el sentimiento- para manifestar en la realidad la calidad de vida que deseaban experimentar en este mundo.

La palabra, junto con el poder de la vibración es capaz de crear, sanar y también destruir.

En las culturas del antiguo Oriente eran utilizados los mantras, los rezos, los cánticos y las plegarias con una intensidad predeterminada como técnicas para materializar estados internos y programar, de una forma ignorada por nosotros en la actualidad, realidades pensadas, deseadas y afirmadas previamente.

La más reciente investigación científica rusa apunta a que el ADN puede ser influido y reprogramado por palabras y frecuencias, sin seccionar ni reemplazar genes individuales
LAS PALABRAS PUEDEN PROGRAMAR EL ADN

Según los estudios, nuestro ADN no sólo es el responsable de la construcción de nuestro cuerpo, sino que también sirve como almacén de información y para la comunicación a toda escala de la biología.

El biofísico y biólogo molecular ruso Pjotr Garjajev y sus colegas también exploraron el comportamiento vibratorio del ADN. “Los cromosomas vivos funcionan como computadoras solitónicas/holográficas usando la radiación láser del ADN endógeno”.

Eso significa que uno simplemente puede usar palabras y oraciones del lenguaje humano para influir sobre el ADN o reprogramarlo.

Los maestros espirituales y religiosos de la antigüedad han sabido, desde hace miles de años, que nuestro cuerpo se puede programar por medio del lenguaje, las palabras y el pensamiento. Ahora eso se ha probado y explicado científicamente.

La sorpresa mayor fue descubrir la manera en que el 90% del “ADN Chatarra” almacena la información. “Imaginemos una biblioteca que en lugar de archivar miles de libros sólo guarda el alfabeto común a todos los libros, entonces, cuando uno solicita la información de un determinado libro, el alfabeto reúne todo lo contenido en sus páginas y nos lo pone a nuestra disposición”, aclaró Garjajev. Esto nos abre las puertas a un misterio aún mayor: que la verdadera “biblioteca” estaría fuera de nuestros cuerpos en algún lugar desconocido del cosmos y que el ADN estaría en comunicación permanente con este reservorio universal de conocimiento.

La salud podría conservarse indefinidamente si nos orientamos en pensamientos, sentimientos, emociones y palabras creativas y, por sobre todo, bien intencionadas.

En el artículo publicado en la Revista 'EL PLANETA URBANO' por Brad Hunter describe que los estudios del Instituto Heart Math nos abren un nuevo panorama hacia la curación, no solo de los humanos enfermos, sino también para la sanación planetaria.

El instituto cree en la existencia de lo que ellos dieron en llamar “hiper-comunicación”, una especie de red de Internet bajo la cual todos los organismos vivos estarían conectados y comunicados permitiendo la existencia de la llamada “conciencia colectiva”.

El Hearth Math declara que si todos los seres humanos fuéramos conscientes de la existencia de esta matriz de comunicación entre los seres vivos, y trabajáramos en la unificación de pensamientos con objetivos mancomunados, seríamos capaces de logros impensados, como la reversión repentina de procesos climáticos adversos.

El poder de los rezos, oraciones y peticiones, tal como nos lo han legado los antiguos esenios -potenciado por millares de personas-, nos otorgaría un poder que superaría al de cualquier potencia militar que quisiera imponernos su voluntad por la fuerza.

Este poder ha sido demostrado en especies animales como los delfines, que trabajan unificados en objetivos comunes.

Los delfines utilizan patrones geométricos de hiper-comunicación, ultrasonido y resonancias que les sirven para interactuar con las grillas energéticas del planeta. Estos animales poseen la capacidad de producir estructuras sónicas geométricas y armónicas bajo el agua.

Podríamos afirmar que los delfines ayudan más a mantener el equilibrio planetario de lo que lo hacen los humanos.

Si Dios nos otorgó el poder, significa que quiere que nosotros, una vez alcanzado un nivel de conciencia determinado,
. Ayudemos con respeto a la vida a ser co-creadores de su obra.

La curación de los males humanos por medio de la palabra cuenta con una larga tradición

Una idea muy semejante a esa clase de curación o, por lo menos, el bienestar creado en virtud de la palabra, la encontramos en la propia Biblia:

Observamos el beneficioso poder de la palabra:

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”
(Evangélio de Juan)

“Respuesta amable aplaca la ira, palabra hiriente enciende”. (Proverbios 15,1 –NBJ)

“La respuesta apropiada alegra al hombre, ¡y qué buena es la palabra oportuna!”.
(Proverbios 15,23 –NBJ).

La disposición adecuada del oyente para recibir la sabia y oportuna palabra:

“Manzanas de oro con adornos de plata, así son las palabras dichas a su tiempo”.
(Proverbios 25,11 –NBJ)

“Anillo de oro y collar de oro puro, la sabia reprensión en oído atento” Proverbios 25:12 (NBJ).

“La ciencia moderna aún no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como lo son unas pocas palabras bondadosas”
Sigmund Freud

- **Cuando basta una palabra, evitemos el discurso;**
- **Cuando basta un gesto, evitemos las palabras;**
- **Cuando basta una mirada, evitemos el gesto y**
- **Cuando basta un silencio, evitemos incluso la mirada.**

En relación a los miasmas destacaríamos que:

El miasma syphilitico nos hace ser insensible y no nos conmovemos con la aflicción ajena y podemos emitir un diagnóstico en forma cruel que puede ser fatal para el enfermo que se ve entonces privado, por nuestro juicio clínico, de el estímulo de la propia fuerza curativa de la naturaleza de su organismo. “Tiene usted un cáncer muy

avanzado. No lo podemos operar, ya no se puede hacer nada. La syphilis no nos ha dejado ver que “La enfermedad es una oportunidad para la salvación del alma”.

Otras veces es nuestro humor hostil que dificulta la empatía y perdemos la oportunidad histórica de poder ayudar al paciente. O teniendo una actitud dictatorial y desagradable.

O bien nuestra condescendencia, que nos hace ceder fácilmente a los deseos de nuestros pacientes, cuando estos están mediatizados por su miasma y con nuestra actitud condescendiente justificamos lo patológico del paciente imposibilitando la actitud correctora que está queriendo realizar su vis medicatrix.

En ocasiones la actitud caótica del médico le lleva a estar desorientado. A no saber que hacer o por qué decidirse y ésta syphilis favorece la explosión de palabras dañinas que originan un daño en el enfermo a veces irreparable.

Cuando el médico es contradictorio y sus actos contradicen lo que afirma o propone, nuevamente se convierte en un estimulador del miasma syphilitico, que el paciente pudiera tener en latencia y que la mala praxis médica favorece la eclosión miasmática.

También ocurre que el médico pierde fácilmente la atención, por su incapacidad de permanecer atento y está susceptible de evadirse en el momento del interrogatorio. Lo que le puede llevar a una aceleración y precipitación en sus actos, a un apresuramiento en gran parte debido a la desorientación y falta de dirección en el encuentro con el paciente y toda esta actitud sycósica del médico homeópata favorece el desarrollo del miasma sycosico del enfermo, manifestado en un disgusto general, o una actitud escéptica, dudando de lo que se le presenta o lo que parece razonable y al final nuestro enfermo está insatisfecho, descontento y no siente haber logrado o alcanzado lo que anhela que es una de las expresiones más genuinas del miasma sycósico.

Pero también el miasma psórico del médico puede originar estragos en el paciente.

Cuando el médico es indolente o bien subestima sus cualidades o capacidades con una modestia aumentada y su mente estrecha le incapacita para comprender la situación y los motivos de su enfermo. Y no es capaz de poner la atención debida ni proyectar el intelecto en los síntomas que muestra el enfermo...es la Psora la que dificulta la realización de una correcta labor terapéutica y el paciente perderá el entusiasmo, faltándole la tranquilidad anímica y le disgustará participar o informar de sus problemas y aceptará sin conformidad y con pesar la negligencia del medico que se deja llevar por el miasma psórico.

La Palabra es el arma más poderosa de todos los tiempos, por ella fueron hechos los cielos, la tierra y todo lo que existe. Discierne los pensamientos del hombre, produce vida, cambia las circunstancias, da fe al incrédulo, sanidad al enfermo, no hay nada más maravilloso que el Poder de la Palabra. Estudiarla nos permitirá reflexionar sobre los cambios que necesitamos para crecer en la búsqueda incesante de Aquel que produce esta Palabra y su Poder: Dios.

En el principio está la palabra. La palabra que evoca cosas buenas que están adormecidas en las personas. Antes que todos los actos está la palabra que se pronuncia.

Estamos buscando el lenguaje con el poder mágico de animar a luchar por cosas justas, de vislumbrar un mundo nuevo, de estar en paz consigo mismo, de dar fuerza y belleza a la existencia humana, de tener compasión por los pobres.

Con sólo cambiar las palabras cambia la visión que tenemos de las circunstancias.

Nos dice Francisco Limonche

La palabra transforma el mundo en el que vivimos. Hay palabras de dicha, de sosiego, de arrullo o de encanto. Las hay también que dan miedo y pueden llevarte a la muerte. La parte más elemental del cromosoma es una palabra. La palabra de la madre, en la infancia, se graba en cada una de los trillones de células que nos componen; y es instrucción que se fija y nos marca el resto de la vida. Las palabras dichas en desamor, cuando somos niños, son casi siempre las que más duelen. Hay palabras que se quedan en nosotros a lo largo del camino y no nos abandonan jamás, a menos que hagamos el esfuerzo supremo de combatir la pereza de ser cobardes. Las hay también que pesan como el plomo. Las hay livianas, que te elevan, acarician, mecen, confortan y besan. En el origen de los tiempos se halla el verbo hecho hombre. Del sosiego a lo plácido media un abrazo de cálidos sustantivos. A la palabra amiga se llega desde la amistad a la palabra. Hay palabras tiernas, de amor, de encuentro o de desencuentro; las hay de tristeza que traspasan el alma. De éxtasis, que conectan con los cielos. Palabras de luz, de amanecer, de noches tumbados en la hierba contemplando las estrellas. De lagos y cisnes, de embrujo, calor y fresquito en el hogar. De tanto en tanto, las hay que rasgan y quiebran el cráter de lo oscuro. También las hay de extremada belleza, que brotan de lo más generoso de los sueños. Por decir algunas, diré: amigo, amiga, amado, amada, hijo, hija, padre, madre, hermano, hermana. Nombres, adjetivos, verbos, adverbios..., que nos hacen vibrar desde el embrujo del mundo paralelo de los desvelos.

Presta mucha atención a las palabras que usas. Ellas tienen una fuerza enorme, pueden sanar o herir a las personas de nuestro alrededor. Las palabras que emitimos son el reflejo de nuestro mundo interior.

Y Frederic Solergibert comenta:

Las palabras tienen mucha fuerza, con ellas podemos destruir lo que hemos tardado tanto tiempo en construir. Una palabra fuera de lugar es capaz de arruinar un proyecto, una palabra de estímulo tiene el poder de regenerarnos y aportarnos paz.

Nuestros pensamientos y las palabras que son su manifestación tienen el poder de construir nuestro futuro.

En la vida todo es una cuestión de actitud y decisión.

“El mal es lo que sale de la boca del hombre”. Las palabras insultantes o despectivas nunca han creado un futuro mejor. El uso de expresiones agresivas, al igual que los malos pensamientos es sumamente peligroso y arriesgado, anula nuestra vida encerrándonos en un círculo de fracaso y frustración

. Las palabras son el medio de manifestación de nuestro espíritu.

Cada palabra es una oportunidad de expresión de nuestro espíritu y es por ello que tenemos ser capaces de transmitir en nuestro lenguaje la fuerza de nuestro espíritu.

Muchas enfermedades son únicamente el producto de nuestros pensamientos desequilibrados.

Las palabras son la manifestación de nuestro mundo interior, al cuidar de nuestro lenguaje purificamos nuestro mundo interior.

Dice Maria Nuria Ferrer:

Las palabras son el regalo que Dios nos da para comunicarnos con Él y con los demás seres humanos.

Las palabras curan o hieren a una persona.

La palabra del psorico será suave, con temor a herir y llena de ansiedad.con disposición para agradar y a una tierna amistad. Mostrando una pérdida de alegría, del gusto, manteniendo en la reserva lo que sabe y reprochándose a sí mismo los sentimientos que ha producido. Será incapaz de hacerse valer en el momento adecuado. Y será propenso a creerse todo lo que se le dice cediendo fácilmente a la opinión o deseos de los otros. Razona con insistencia sobre sí mismo. Y se produce con suavidad aunque con falta de prestancia intelectual.

La palabra del sycósico será precipitada, con falta de naturalidad, amorosa, atrevida. Expresará frecuentemente un mal humor pasajero y una tendencia a hacer payasadas. En ocasiones denota falta de tacto, de reserva en lo necesario y se precipita en las opiniones y no persevera en las conversaciones que inicia. Expresará ideas abundantes, gesticulando, exagerando o inventando hazañas en sus actos o en sus posibilidades, provocando tedio o cansancio por su fastidiosa actitud. También se expresa fuera del orden común y tiende a faltar a la reserva que exige un secreto. Y trata de imponer su criterio por su actitud u ordenamiento. Propende a producir una discusión por el menor motivo. Busca ser el centro de consideración o atención e irrumpe inoportuno y con desorden tendiendo a decir cosas inciertas.

La palabra del syphilítico es perversa, con disposición degradante, malosa, dañina. No propicia a estimular la simpatía, sino lo contrario. Fastidia o molesta a todos los que le rodean y propende a blasfemar o degradar lo excelso o divino o inmaculado. Siempre será carente de gracia o de la cualidad de causar agrado. No se detiene en ninguna consideración al otro. No se cuida de no dañar. Desdeña el valor o calidad de lo que se le presenta u ofrece. No valora a las personas. Presenta una falta de humor para divertirse o entretenerse. Aparenta lo que no es con fines aviesos, ventaja o maldad y no cede en sus determinaciones, aun más crueles. Tienen una disposición a ver todo a través de lo sexual. Con ánimo constante de desagrado, avieso, adverso. Sin ánimo de agradar o condescender. Y por último murmura o critica con acritud o malignidad.

